

24 de marzo | 45 años de su martirio

Biografía

SAN ROMERO DE AMÉRICA

Pastor y mártir nuestro



San Romero de América, pastor y mártir de América Latina

Patrono de Cáritas | A 45 años de su Martirio

NACE UN SANTO

Óscar Arnulfo Romero nació en Ciudad Barrios (San Miguel) el 15 de agosto de 1917. Fue el segundo de los 8 hermanos de una modesta familia. Su padre, Santos, era empleado de correo y telegrafista y su madre, Guadalupe de Jesús, se ocupaba de las tareas domésticas.

El Salvador por entonces estaba dominado por un poder oligárquico que mantenía oprimida a la población campesina.

Desde pequeño, Óscar fue conocido por su carácter tímido y reservado. A muy corta edad tuvo que interrumpir sus estudios debido a una grave enfermedad, de manera que a los 12 años trabajaba ya como aprendiz en una carpintería.

LLAMADO POR DIOS

Al sentir el llamado de Dios ingresó en el Seminario Menor de San Miguel en 1931. Allí permaneció durante 6 años hasta que tuvo que interrumpir de nuevo sus estudios, esta vez para ayudar a su familia en unos momentos de dificultad económica. Durante tres meses trabajó con sus hermanos en las minas de oro de Potosí por 50 centavos al día.

En 1937 Óscar ingresó al Seminario Mayor de San José de la Montaña en San Salvador. Siete meses más tarde es enviado a Roma para proseguir sus estudios de Teología.

Fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1942. Continuó en Roma un tiempo con el fin de iniciar una tesis doctoral que pretendía orientar hacia la mística o la teología ascética, pero la guerra

europea le impidió terminar los estudios y se vió obligado a regresar a El Salvador.

Su labor como sacerdote comienza en la parroquia de Anamorós, trasladándose poco después a San Miguel, donde durante 20 años realizó labor pastoral: impulsó movimientos apostólicos como la Legión de María, los Caballeros de Cristo o los Cursos de Cristiandad; desarrolló obras sociales como «Alcohólicos anónimos».

Durante este tiempo fundó una Cáritas Parroquial

En esos años, su trabajo es el de un sacerdote dedicado a la oración y la actividad pastoral, pero todavía sin un fuerte compromiso social evidente.

Mientras, el país vive sumido en un caos político: se suceden los golpes de estado en los que el poder queda casi siempre en manos de los militares.

SU MINISTERIO EPISCOPAL

Oscar Arnulfo Romero fue nombrado Obispo Auxiliar de Monseñor Luis Chávez y González, en 1970.

Este nombramiento no fue bien visto por los sectores eclesiales que querían impulsar con fuerza los cambios que brotaban del Concilio Vaticano II y de Medellín.

Las posturas de Monseñor Romero eran todavía muy conservadores.

Posteriormente fue nombrado Obispo de la

Diócesis de Santiago de María, a donde se trasladó en diciembre de 1974.

El contexto político de El Salvador se caracterizó sobre todo por una especial represión contra los campesinos organizados.

En junio de 1975 se produjeron los hechos de “**Tres Calles**” donde la Guardia Nacional asesinó a 5 campesinos. Monseñor Romero llegó a consolar a los familiares de las víctimas y a celebrar la misa, pero no hizo una denuncia pública de lo ocurrido, como le habían pedido algunos sectores.

EL ARZOBISPO

Mons Romero fue nombrado como arzobispo de San Salvador, el 23 de febrero de 1977. Fue una sorpresa negativa para el sector renovador, que esperaba el nombramiento de Monseñor Rivera, y una alegría para el gobierno y los grupos de poder, que veían en este religioso de 59 años un posible freno a la actividad de compromiso con los más pobres que estaba desarrollando la Arquidiócesis.

LA CONVERSIÓN

Un terrible hecho tocó el corazón de pastor de Mons. Romero e influyó de forma decisiva en su futura línea de actuación como Arzobispo: el 12 de marzo de 1977 fue asesinado un gran amigo de Mons Romero, el jesuita Rutilio Grande, sacerdote comprometido con la defensa de la vida y la dignidad de los más pobres, que denunciaba las injusticias y promovía la creación de grupos campesinos de autoayuda.

El recién electo arzobispo instó al presidente de El Salvador a investigar las circunstancias de la muerte y ante la pasividad del gobierno y el silencio de la prensa a causa de la censura, amenazó incluso con el cierre de las escuelas y la ausencia de la Iglesia católica en actos oficiales.

A partir de entonces, el que había sido un obispo tímido, conservador, amigo de los poderosos, se convirtió en un valiente profeta que denunció a los que Él mismo llamó “los dioses del poder y del dinero”.

Mons Romero se hizo pastor bueno y cercano de los campesinos, los humildes y los más pobres.

Los acompañó y animó en sus luchas por conquistar una vida mejor y los consoló cuando eran víctimas de masacres, de la injusticia y la opresión.

ROMERO SE CONVIRTIÓ EN LA VOZ DE LOS QUE NO TENÍAN VOZ

El pueblo sencillo encontró en su Arzobispo un gran defensor. Romero visitaba comunidades, se reunía con las organizaciones populares, denunciaba con nombre y apellido a los militares que asesinaban y violaban

La postura de Óscar Romero, cada vez más «peligrosamente» comprometida con el pueblo, comenzó a ser conocida y valorada por el contexto internacional.

El 14 de febrero de 1978 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Georgetown (EEUU); en 1979 fue nominado al Premio Nobel de la Paz y en febrero de 1980 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lovaina (Bélgica).

En ese viaje a Europa visitó al Papa Juan Pablo II en el Vaticano y le transmitió su inquietud ante la terrible situación que estaba viviendo su país.

En efecto, en 1980 El Salvador vivió una etapa especialmente violenta en la que sin duda el gobierno era uno de los máximos responsables.

La Iglesia calcula que, entre enero y marzo de ese año, más de 900 civiles fueron asesinados

por fuerzas de seguridad, unidades armadas o grupos paramilitares bajo control militar. De todos era sabido que el gobierno actuaba en estrecha relación con el grupo terrorista ORDEN y los escuadrones de la muerte.

Apenas llegado de su viaje, el 17 de febrero, el arzobispo Romero envió una carta al presidente Carter en la que se opuso a la ayuda que EEUU estaba prestando al gobierno salvadoreño para reprimir al pueblo. La respuesta del presidente estadounidense se tradujo en una petición al Vaticano para que llamara al orden al arzobispo.

A fines de febrero le informaron a Monseñor Romero que había serias amenazas de muerte en su contra. Mons Romero cuenta en su diario que entonces sintió mucho miedo, pero eso no lo detuvo.

ASUMIÓ LA POSIBILIDAD DEL MARTIRIO COMO FIDELIDAD A JESÚS Y A SU PUEBLO

Romero recibió también un aviso de amenazas de similar seriedad por parte del Nuncio Apostólico en Costa Rica, Monseñor Lajos Kada.

El liderazgo de Mons. Romero era tan grande que el país entero se paralizaba para escuchar a través de la Radio su Homilía Dominical, en la cual hacía un balance de lo acontecido en el país y lo iluminaba a la luz de la Palabra de Dios. Todos los que lo conocían se asombraban de como aquel hombre tímido se transforma en un profeta poderoso y valiente.

A comienzos de marzo fue explotada la emisora YSAX, La Voz Panamericana, que transmitía sus homilías dominicales.

AMENAZAS DE MUERTE

Los días 22 y 23 de marzo, las religiosas que atienden el Hospital de la Divina Providencia, donde vivía el Arzobispo, recibieron llamadas

telefónicas anónimas que lo amenazan de muerte.

Mons. Romero firmó su sentencia de muerte al llamar a los soldados salvadoreños a desobedecer las ordenes de sus superiores cuando les pedían matar al pueblo. Les dijo con la fuerza que viene del Espíritu Santo

“Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cesen la represión”.

Días antes de ser asesinado perdonó públicamente a sus enemigos.

CORDERO INMOLADO

El 24 de de marzo de 1980 San Óscar Arnulfo Romero fue asesinado por un francotirador mientras celebraba la Eucaristía en la Capilla del hospital para personas con cáncer.

Su sangre derramada se mezcló en el altar con la sangre de Cristo. **Los pobres de El Salvador y de toda América Latina lloraron a su pastor bueno.**

Los funerales que fueron celebrados en la Catedral Metropolitana de San Salvador el 30 de marzo de 1980, se convirtieron en una batalla campal en la que las fuerzas de seguridad acometieron contra miles de salvadoreños concentrados en la plaza de la catedral. El resultado: más de 40 muertos y doscientos heridos.

Tal como lo denunció el Informe de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el gobierno no realizó ninguna investigación exhaustiva sobre el asesinato del arzobispo

Romero. Roberto D'Aubuisson, líder de los escuadrones de la muerte y antiguo miembro de la Guardia Nacional de Somoza, fue arrestado en mayo de ese mismo año y, a pesar de las pruebas que lo implicaban tanto en el asesinato de Monseñor como en la conspiración para realizar un golpe de estado, fue puesto en libertad con el beneplácito del Ministro de Defensa.

Al asesinato de Monseñor le siguieron otros actos de violencia terribles contra una Iglesia comprometida con el pueblo salvadoreño, como la violación y asesinato de tres monjas y una seglar estadounidenses el 2 de diciembre de 1980 o el asesinato de seis sacerdotes jesuitas por escuadrones de la muerte en noviembre de 1989. Esos actos se insertaron en un periodo convulso de enfrentamiento entre el poder represor y las guerrillas del FMLN que se prolongaría durante más de una década.

EL SUEÑO DE PAZ DE SAN ROMERO

La firma del acuerdo entre el gobierno y el FMLN, llevada a cabo en 1992, supuso para El Salvador el inicio de ese proceso de paz con el que soñó Monseñor Romero, un proceso de democratización y de recuperación económica que se ha basado, como proponía Monseñor, en el diálogo.

En este periodo, la figura de Óscar A. Romero continuó siendo un símbolo de justicia y de compromiso social para el pueblo salvadoreño.

EN LOS ALTARES

Después de un largo proceso, en el que sectores de la Iglesia se opusieron a que fuera elevado a los altares, Mons. Oscar Arnulfo Romero fue beatificado en El Salvador el 23 de mayo de 2015.

Cinco días antes de la Beatificación fue

nombrado **PATRONO DE CÁRITAS** a nivel mundial, junto con San Martín de Porres y la Madre Teresa de Calcuta.

Fue canonizado en Roma el 14 de Octubre de 2018 por el Papa Francisco. El decreto de Canonización estableció que **el Martirio de Mons. Romero fue por Odio a la Fe**, es decir que atentar contra la vida de los campesinos, violar derechos humanos, son formas de odiar la fe, porque la opción por los pobres es dimensión constitutiva de la fe en Cristo y por consiguiente de la Evangelización.

DOCE FRASES DE SAN ROMERO QUE DEBEN ANIMAR NUESTRO COMPROMISO EN CÁRITAS

1. *“La misión de la Iglesia es identificarse con los pobres, así la Iglesia encuentra su salvación”.*
2. *“ La Gloria de Dios es que el Pobre Viva”.*
3. *“La Iglesia católica tiene que proponer una educación que haga de los hombres sujetos de su propio desarrollo, protagonistas de la historia. No masa pasiva, conformista, sino hombres que sepan lucir su inteligencia, su creatividad, su voluntad para el servicio común de la patria”.*
4. *“Toda persona que lucha por la justicia, que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el Reino de Dios”.*
5. *“Si denuncio y condeno la injusticia es porque es mi obligación como pastor de un pueblo oprimido y humillado”.*
6. *“Muchos quisieran que el pobre siempre dijera que es «voluntad de Dios» vivir pobre. No es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices»”.*
7. *“Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla”.*



8. *“He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: si me matan, resucitaré con el pueblo salvadoreño”.*

9. *“Es inconcebible que se diga a alguien “cristiano” y no tome como Cristo una opción preferencial por los pobres”.*

10. *“La oligarquía, al ver que existe el peligro de que pierda el completo dominio que tiene sobre el control de la inversión, de la agroexportación y sobre el casi monopolio de la tierra, está defendiendo sus egoístas intereses, no con razones, no con apoyo popular, sino con lo único que tiene: dinero que le permite comprar armas y pagar mercenarios que están masacrando al pueblo y ahogando toda legítima expresión que clama justicia y libertad”.*

11. *“Puede usted decir si llegasen a matarme que perdono y bendigo a quienes lo hagan”.*

12. *“Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana”.*

24 de marzo | 45 años de su martirio

Biografía

SAN ROMERO DE AMÉRICA

Pastor y mártir nuestro

